COMEDIA FAMOSA.

DAVID PERSEGUIDO, Y MONTES DE GELBOÉ.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Zaquéo.	*Abigaíl.*	*Vejete.*	*Abiſai.*
David.	*Merob.*	*Jonatás.*	*Navál Carmelo.*
Saúl.	*Ceſora.*	*Abnér.*	*Muſicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Zaquéo, y el Vejete cada uno por ſu parte; tocan dentro muſica, y clarines à cada parte.

Vej. HA Gentil hombre.
Zaq. Eſſo es
llamarme Gentil à mi,
y yo Judío nací
de la cabeza a los pies.
Vej. Y de qué Tribu es, amigo,
ſi admite converſacion?
Zaq. Mi Tribu, es tribulacion
en riñendo alguien conmigo.
Vej. Pues digamos ſin riñir.
Zaq. Coſa es que me eſtá muy bien.
Vej. Quien cauſa en Jeruſalén?
Zaq. Paſſo, que puedo advertir,
que en ella no es peregrino,
pues la cauſa me preguntas
de aver tantas fieſtas juntas.
Vej. Vengo aora de camino.
Zaq. Y vendrás muy bien canſado.
Vej. Y vengo muy bien curioſo.
Zaq. El vejezuelo es gracioſo:
dexaìme muy obligado
à darte una relacion,
pues mereces preguntar;
aunque eſto de informar
nunca es bueno de ramplon.
Es David, (qué gran ventura!)
quien cauſa eſtas alegrias.
Vej. No es el que mató à Golias?
Zaq. Oygan, que ſabe eſcritura:
Viene aora vencedor
de idolatras Filiſtéos,
y aſſi todos los Hebreos,
y yo con ſer el peor.
Que le hemos hecho, verás,
mil honras por eſta hazaña,
el Rey Saúl le acompaña,
y el Principe Jonatás,
con ſu Corte, y las mas bellas
Damas de Jeruſalén,
pues le acompañan tambien
mas de ochenta mil donzellas.
Vej. Muchas ſon.
Zaq. Pues no te aſſombres,
aunque admirarte podias,
porque como ſon Judías,
tienenles miedo à los hombres;
ya à Palacio hemos llegado,
y verás la fieſta bien.
Tocan guitarras.
Vej. Pues vine à Jeruſalén

en dia tan celebrado,
que no me buelva es razon
à nuestro Monte Carmelo,
sin ver al que guarda el Cielo
para gloria de Sion.

Buelven à tocar los instrumentos, y salen los Musicos, hombres, y mugeres. Merob, hija del Rey, Jonatás, el Rey de barba, David, y Abisai, y las mugeres echando flores, y cantando los Musicos.

Music. Si Saúl triunfó de mil,
de diez mil triunfó David:
Del Tribu escogido
de Judá salió
David, que libró
al Pueblo afligido,
pues ha merecido
sagrado Laurèl,
cantele Israél
la gala à David.
Si Saúl triunfó de mil,
David mató à diez mil.

Saúl. La aclamacion popular
en sus alabanzas ciega,
à tan grande extremo llega,
que aún yo la vengo à embidiar.
Victorias pudo alcanzar *ap.*
de los que yo no vencí?
el Pueblo lo canta assi;
y aunque en mi servicio ha sido
la embidia de que ha vencido,
es la que me vence à mi.

Dav. No es esta victoria mia,
Señor, el alma lo entiende;
no es la espada la que ofende,
sino el brazo que la guia;
el vuestro es el que vencía,
de vos procedió mi aliento;
porque el Idolatra atento
acabe de conocer,
que Dios le pudo vencer
con tan humilde instrumento.

Jonat. David?

Dav. Jonatás, señor,
Principe, à quien dén los Cielos
las dichas que has merecido,
por echura me confiesso
del Rey mi señor, que vive:
aunque eres tu su heredero,
tan larga edad, que Israél
te dé la Corona, y Cetro,
de mas edad que tu padre;
porque èl govierne su Pueblo,
contando en los años siglos
coronado de trofeos.

Jonat. Alcanceme à mi la muerte
primero que dexe el Reyno
mi padre; y tu famoso,
de quantos caudillos dieron
triunfos al Pueblo de Dios,
dilate à par de los tiempos
tu dichosa edad, y veas,
por bien de los siglos nuestros,
que tu nombre se eterniza
no en bronces, que se mintieron
firmes en la ultima linea
de los humanos sucessos;
no en marmoles, que caducan
con los resabios de eternos
en la rebelde taréa
de los dias: en los Cielos
mire el Sol tu nombre escrito,
siendo caracteres bellos
essas imagenes puras,
que diamantes compusieron,
porque lo eterno, y luciente
sirva à tu fama de espejo.
Ya sabes, que soy tu amigo
David, y siempre he de serlo
con fé inviolable, hasta que
se cubra en mortales velos
la vida.

Saúl. Si no lo estorvan *ap.*
las venganzas que prevengo;
que si David no me ofende,
de sus victorias me ofendo,
que mezcladas con la embidia
las juzga el alma veneno.

Dav. Si faltáre à la lealtad
que al Rey mi señor le debo,
si al amor con que me estimas,
negáre humildes respetos,
permita el Dios de Abrahan,
que de los barbaros hierros
de los mismos que he vencido
muera atravessado el pecho,
y el campo en mi sangre tinto
me dé infelíz monumento.

Saúl. Lo que mereces conozco,
y lo mucho, que te debo.

Jonat.

Jonat. Pues señor, dale à Merob
mi hermana, pues lo ofrecieron
tus promessas, quando estaba
tu Corona en tanto riesgo,
y por David se confiessa
libre de opression tu Imperio.
Merob. No seré yo tan feliz,
que le merezca por dueño. *ap.*
Saúl. Yo la prometí, es verdad;
mas, Jonatás, aún no es tiempo.
Jonat. Si es, que por ser la mayor
te escusas: humildes ruegos
puedan contigo: Micol
mi segunda hermana, es premio
de los triunfos de David.
Saúl. Yo cumpliré sus deseos:
y aora, Principe, basta
ver las honras que le he hecho.
Ya es Capitán de mi Guarda;
ya, como vés, le prefiero
à los Principes mayores
de mi Corte, pues yo mesmo,
para que el Pueblo le aclame
con festivos instrumentos,
le he salido à recibir.
Dav. Gran señor, tus plantas beso,
por las honras que recibo.
Zaq. Si faltan las de Zaquéo,
las del Pueblo importa un higo.
Ya sabes, que me entretengo
sirviendo al Rey en Palacio,
siendo mis chistes honestos,
porque la descompostura,
ni es donayre, ni es ingenio.

Toca un clarin.

Abis. Tu Capitán General
Abnér, Principe supremo
de la Milicia, ha venido.
Saúl. Llegue, que verlo deseo.
Vej. Pues hemos visto la fiesta,
no es bien que perdamos tiempo,
ya que mi ama Abigaíl
se ha detenido, creyendo
llegar temprano. *vase.*

Tocan, y sale Abnér.

Abn. Señor,
pues las honras que le has hecho
à David, sus glorias cantan,
solo te diré, que aviendo
marchado en socorro suyo
con los cavallos ligeros,
llegué à las frescas orillas
del Jordán, cuyos rebueltos
cristales avian trocado
en purpura sus espejos.
Y entre la manchada yerva
de su margen tantos cuerpos,
que à ser toda sangre el rio,
aún fuera el numero menos.
Mas como en ellos se veían
heridos de tantos hierros,
eran de su misma sangre
vivas esponjas los muertos.
El socorro que llevaba,
vino à ser socorro nuestro,
pues dexó à mi gente rica
con lo que olvidaban ellos.
Solo David, solo èl pudo
meter en batalla el riesgo,
y della sacó en despojos
la gloria del vencimiento,
que no ha havido Capitán
de quanto Caudillo Hebreo
triunfó en el Pueblo de Dios,
aunque es la embidia su opuesto,
que igualar pueda à David
assombro del Filistéo,
rayo del Amalecíta,
como idolatra sobervio,
firme blason de tus armas,
claro explendor de tu imperio,
fama immortal de tu nombre,
pues dexa tu nombre impresso
en laminas de los siglos
hasta que se páre el tiempo.
Saúl. De todo es merecedor,
hasta Abnér le aclama: Ah Cielos!
ya es mas dueño de Isràel *ap.*
que yo, pues yo le temo!
David, entra à descansar,
pues por honrarte prevengo
aposento en mi Palacio.
Dav. Te iré primero sirviendo
hasta dexarte en tu quarto.
Saúl. Este es mi gusto.
Dav. Mas aprecio
la obediencia, que alcanzar
de un Rey los mayores premios.
Jonat. Qué valeroso!
Abn. Qué humilde!

en él juntaron los Cielos,
para ser amable al mundo,
lo bizarro, y lo modesto.

Dav. Entra, Abisai.

Abis. Señor,
como mandas te obedezco.

Merob. Guarden los Cielos su vida
al passo de mis deseos.

Zaq. Yo le quiero acompañar,
que me dará por lo menos,
pues ya que no le aprovecha,
la honda del Filistéo. *Cantan.*

Vanse Merob, y las mugeres por una parte, y David, Abisai, y Zaquéo por otra, haciendo reverencia al Rey, y quedan el Rey, Jonatás, y Abnér.

Saúl. Qué monstruo cria Israél
para infame vituperio
de la Corona que ciño?
ya está rebentando el fuego,
pues desde el pecho à los labios
soy todo un mortal incendio.
Jonatás?

Jonat. Señor, qué mandas?

Abn. Si me dás licencia, quiero::

Saúl. Espera, porque has de ser
con valor, y con secreto
obediente executor
de mi justo mandamiento.
Principe, la obligacion
de ser tu padre, te quiero
presentar para testigo
de tu amor. *Jonat.* Y que te debo
lo que soy.

Saúl. Qué harás por mi?

Jonat. Perder la vida es lo menos.

Saúl. Y desearás que tu padre
se libre del grave peso
de un cuydado? *Jonat.* Todo es poco
quanto descubren los Cielos
para que vivas con gusto,
si está en mi mano el tenerlo.

Saúl. Pues yo, Jonatás, de todo
humano gusto carezco.

Abn. Ay suspension semejante?
alguna desdicha temo.

Saúl. Aquel Profeta de Dios
Samuèl, me dixo severo.
Si Dios te mandó por mi,
que al Rey de Amalech sobervio
con su Reyno destruyeras,
sin dexarle en todo el Reyno
piedra que cubrir pudiesse
los mas humildes cimientos,
como al Rey dexaste vivo?
como con tan vil provecho
reservaste sus ganados?
Pues porque fuiste à los Cielos
inobediente, te digo,
que Dios le dará à su Pueblo;
un Rey, y Varon tan justo,
que venga à ser en sus hechos
muy conforme al corazon
de Dios, turbado, y resuelto
detener quise al Profeta,
si bien con poco respeto,
pues al cogerle del manto
le rompí por detenerlo,
quedandoseme un pedazo
en las manos; aún oy tiemblo
de lo que el Profeta dixo,
dexando al ayre suspenso:
Como tu me has dividido
el manto, quiere el eterno
Dios de Abrahan dividir,
ingrato Saúl, tu Reyno.

Abn. Y desde entonces el Rey
siente el espiritu fiero *Ap.*
que le atormenta, y David
le restituye el sossiego,
quando en sus melancolías
toca el musico instrumento.
Aqui hay misterios profundos;
mas son altos los misterios,
que no puede penetrarlos
el Cherubin mas atento.

Saúl. Pues tu no has de ser el Rey;
aunque eres tu mi heredero,
Jonatás, que el Varon justo
que dice el Profeta, temo
que es David; pues tu tendrás
tan cobarde sufrimiento
siendo la Corona tuya?
Qué un Pastor (estoy ageno
de todo discurso) un hombre,
que si vive, es por mi aliento,
si vive honrado, es por mi,
y por mi le aclama el Pueblo;
permitirás que sea Rey,
sin que te cueste primero

la

la vida, y tambien la mia?
porque en tus ojos me alegro,
en tu vista me regalo,
y en tu salud me deleyto. *Abrazanse.*
Jonat. Pues qué puedo hacer, señor?
ya su voz estoy temiendo.
Saúl. Darle la muerte à David.
Abn. Huvo mas feróz intento?
Jonat. Cielos, es esto possible?
como yo escucharlo puedo
sin morir de pena?
Saúl. Hijo
mi voz te dexa suspenso?
obedecerme no es
en ti doblado el precepto
por tu padre, y por tu Rey?
Jonat. Y si es cruel mandamiento,
no será piedad tambien
templar tu injusto deseo?
No ultrajes la Magestad
con tyranías: si el Cielo
quiere que reyne David,
el poder humano es sueño,
es polvo, es ceniza fria
para estorvar sus Decretos.
Abn. Si à un hombre que caminasse
por un aspero desierto,
y en la juventud del Sol
se le turbassen los Cielos,
muertas las cambiantes luces
entre pavellones negros,
tocando al arma el assombro,
siendo las caxas los truenos,
formando rasgadas nubes
campal batalla en el viento,
y viesse entre ardientes globos
los abrasados efectos
de los coronados montes
caducamente sobervios,
en cada peñasco un rayo,
en cada tronco un incendio,
y en el desierto que pisa
tan sin humano remedio
hallasse un cedro oloroso,
que invencible à tanto fuego
repitiesse lo seguro
del laurél, en cuyo ameno
sitio à la sombra dichosa
se librasse à tanto riesgo;
fuera bien que el hospedage,
dandole la vida el cedro,
que se lo pagára ingrato
despues de sereno el Cielo,
cortandole tronco, y ramas
con tan lastimoso exemplo?
Saúl. Vive el Cielo, que mereces
mortal castigo por necio,
pues lo inobediente encubres
con mascara de consejo.
Abn. Gran Señor::
Jonat. Con su lealtad
disculpa su atrevimiento.
Saúl. Pues ya los dos os mostrays
à mi gusto tan opuestos,
licito será que un Rey,
sin que padezca defecto
su autoridad, mate èl mismo
à un enemigo encubierto.
Quedaos, que mi justo enojo
llega ya hasta aborreceros.
Abn. Principe::
Jonat. Acompaña al Rey.
Abn. Si mandó::
Jonat. Pierde el rezelo,
que la lealtad es mas noble
para vencer el precepto
de su enojo en la obediencia.
Abn. Guarden la vida los Cielos
à David, aunque peligre
en lo terrible, y lo fiero
de las iras de tu padre.
Jonat. Y yo, aunque aventure el Reyno,
le he de avisar que se guarde:
que pues los Cielos le han hecho
tan dichoso, quiero ser
el generoso instrumento
de los decretos Divinos,
si tan alto bien merezco.
Vanse cada uno por su parte.

Salen Abigaíl, Cefora criada de villanas.

Abig. Esta es Jerusalén, este dichoso
Alcazar de Sion, alvergue hermoso
de tantos Reyes: ò Ciudad bendita,
en los Cielos escrita

con

con plumas de Profetas!
el Cielo admire à tu poder sujetas
las Provincias idolatras, que en tanto,
que con respeto santo
en sagrados altares
al Dios de los Exercitos llamáres,
assi lo dicen tantas profecías,
cantarás alegrías,
reynando vencedora.
Cesor. Abigaíl, señora,
los triunfos de David, las glorias cantan
de Israèl, que levantan
à los Cielos su nombre soberano.
Sale Zaquéo.
Zaq. Quien traxo à los Palacios lo villano?
pero bien puede ser tanta hermosura
dueño de otra mejor arquitectura;
el Palacio del Sol es un pobrete,
si no os dá de aposento su retrete:
mas bien sabe su cuento,
que si os diera aposento,
la luz perdiera que los Cielos dora,
y la una fuera el Sol, y la otra Aurora.
Mas yo por no abrasarme
quisiera acomodarme
con los rayos menores,
porque son los templados los mejores;
y assi, por mas humildes arcaduces,
me acomodo à la Aurora entre dos luces.
Cesor. Qué mal humor que gasta?
Zaq. Es malo? *Cesor.* Es frio.
Zaq. Pues deme un caliente, y tome el mio;
que buscays, serranitas?
Abig. Ver queremos
el Palacio Real, ya que tenemos
franca licencia en tan alegre dia.
Zaq. Falta en essa licencia::
Cesor. Qué? *Zaq.* La mia;
si bien à luz tan pura,
mal se resiste la mayor clausura:
Yo soy el Cán Cerbero de essas puertas,
y las tendreis abiertas
à fé de buen Judío;
y si quereis que os abra el pecho mio,
por dexaros à entrambas obligadas,
me daré dos lanzadas.
Cesor. Qué terrible fineza! *Zaq.* Todo es poco,
si me enamoro, preciome de loco.
Cesor. Y quantas se avrá dado en esta vida?
Zaq. Una lanzada tengo prometida

à cierta Judiguela,
que por verme difunto ſe deſvela;
pero yo, por no errarme en el enſayo,
quiero informarme donde cae ſoslayo.
Ceſor. Qué poco miedo tiene!
Zaq. Bueno fuera,
que en los Soldados como yo lo huviera;
no tiene ya noticia de Golias,
que nos libró de tantas agonías?
Abig. Y que fué una victoria celebrada.
Zaq. Supieron que murió de una pedrada
en el feróz combate,
y luego le cortaron el gaznate.
Abig. Grande ignorancia el no ſaberlo fuera.
Zaq. Pues yo no le maté, ni Dios lo quiera.
Abig. Como, ſi fué David? *Zaq.* Por eſſo digo,
porque ſoy enemigo
de que me achaquen muertes que no he hecho,
pero el valor de el pecho,
con una embidia honroſa
me ſacó à la campaña polvoroſa:
llamé à batalla à un barbaro Gigante,
puſoſeme delante
eſgrimiendo un alfanje de cien varas.
Abig. Fuerza es que peligráras,
aunque eſtuvieras lexos. *Zaq.* Lindo cuento,
no le alcanzaba yo con otras ciento.
Abig. Alientos ſon bizarros.
Zaq. Eſcogí de un arroyo cien guijarros,
que peſaba el menor arroba, y media,
Ceſor. Qué peſada tragedia!
muy grandes piedras ſon.
Zaq. Bien lo imaginas;
pues à un Gigante han de tiralle chinas?
eſtas ſon las victorias mas honradas:
tirèle mil pedradas
con dichoſa fortuna,
pero de todas no acerté ninguna,
y aqueſto lo dirán dos mil teſtigos.
Ceſor. Y en que paró? *Zaq.* Hicieronnos amigos,
Ceſor. Igual fué la victoria?
Zaq. Tén memoria,
el eſcaparme yo fué la victoria;
y de qué tierra viene tanto Cielo?
Abig. En el Monte Carmelo
es nueſtra habitacion, en cuyas faldas,
en cada Abril veſtidas de eſmeraldas,
tiene Nabál mi eſpoſo
eſquilmo tan curioſo
de ganados, y mieſſes,

que parecen los meſes
negarle ſu eſtacion à otro Orizonte,
viviendo todo el año à nueſtro monte.

Cefor. Mas viene à ſer tu eſpoſo tan eſcaſo,
que viendo à la piedad le cierra el paſſo,
tan miſerable al desfrutar la tierra,
que aún los rayos del Sol tambien encierra.

Zaq. Nabál ſe llama? linda deſpoſada;
con batalla Nabál eſtás caſada?
y ſi ſoys liberal, y èl avariento,
todo el año andará Nabál ſangriento:
retiraos, porque el Principe ha ſalido.

Abig. Pues ya que hemos venido,
veremos à David, pues nueſtra ſuerte
nos traxo tarde, quando el mundo advierte,
publicas alegrias,
que en quanto dure el Sol formando dias,
vivirá ſu memoria
en los Anales de Sagrada Hiſtoria.

Zaq. No faltará ocaſion.

Abig. Fuera eſperamos. *vaſe.*

Zaq. Y en qué altura quedamos,
villanica, del monte?

Detiene à Cefora.

Cefor. Yo en mi altura.

Zaq. Y ſi fueſſe tan grueſſa mi ventura,
que llegaſſe à tu monte de eſmeraldas
no te podré yo hablar deſde las faldas?

Cefor. No eſcucho yo tan lexos. *vaſe.*

Zaq. Sea por ſeñas,
beſando troncos, y adorando peñas:
La morenilla es alma de un pimiento,
y puede revocar un teſtamento,
aunque eſté el otorgante en aquel punto
dando mil alegrones de difunto.

Sale Jonatás.

Jonat. Llama à David, Zaquéo.

Zaq. Mas preſto le traeré que deſeo. *vaſe.*

Jonat. Suerte infeliz la mia!
Eclipſóſe la luz, turbóſe el dia,
quando la parda nube
ſobre los ombros de los vientos ſube,
y al Sol empaña, creſpa, y licencioſa,
los rayos puros de ſu frente hermoſa:
no tiene la culpa el Sol, porque es agena
la ſombra obſcura de amenazas llena;
pero que el miſmo Sol cauſe deſmayos
à la hermoſa pureza de ſus rayos,
y las nubes engendre elado, y frio,
para negarſe al monte, al valle, al rio:

obſti-

obstinada invencion de otro Faetonte,
pues pierde el valle lo que llora el monte;
el Rey, el Sol del mundo, quien creyera,
que la tyrana embidia eclipse fuera
del luciente explendor de su alvedrío,
dexando obscuro el monte, y seco el rio?

Salen David, y Zaquéo.

Dav. Qué me mandas, señor?
Jonat. Salte allá fuera.
Zaq. Obedezco en la uña, *vase.*
Jonat. O quien pudiera *ap.*
con riesgos de su vida!
Dav. Con la color perdída,
y turbada la voz hablarme intenta,
si merezco, señor, que me dés cuenta
de la passion que turba tus sentidos.
Jonat. Tienen, David, oídos
el viento, y las paredes, y mi aliento
tiembla de las paredes, y del viento.
Dav. Muy bien puedes hablar, que ellas son mudas,
y escucharán leales.
Jonat. Con mas dudas
estoy para temellas,
porque habla el viento lo que escuchan ellas.
Dav. Pues el Palacio dexa.
Jonat. No adviertes, que conmigo ha de ir la quexa
para mover los Cielos,
y en tan duros desvelos
estará, aunque sin voces la despida,
el eco en assechanzas de homicida?
Dav. De quien sabré tu pena?
Jonat. De mi pecho,
con un abrazo estrecho,
llegate à mi, David, porque quisiera,
que el alma de mi pecho se infundiera
en el tuyo, de modo,
que lo que temo lo supieras todo;
y al bolverse despues que te informára,
de quanto te dixera, se olvidára.

Abrazanse.

Matarte quiere el Rey.
Dav. Qué escucho, Cielos!
Jonat. Llegarán à desdicha tus rezelos,
si en consultas lo pones, porque llega
à ver la embidia mas, quanto mas ciega.
Dav. Pues yo qué puedo hazer?
Jonat. Librarte.
Dav. Donde? *Jonat.* Donde el Cielo te guie.
Dav. No se esconde
de las iras del Rey atomo breve

 del

del mismo Sol, porque en el Sol se embebe
huyendo de su furia.

Jonat. Al Cielo haces injuria,
si no guardas la vida.

Dav. Porque es de tus alientos defendida
la procuro guardar.

Jonat. Librete el Cielo.

Dav. En qué he ofendido al Rey?

Jonat. Esse desvelo
no suspenda tu prisa.

Dav. En tus voces me avisa
nuestro Dios de Abrahán. *Jonat.* El te defienda.

Dav. Y muera yo, quando à mi Rey ofenda.

Sale Abnér por la parte que se quiere ir David.

Abn. David, en tu busca vengo.

Dav. Abnér, vienes à matarme
por orden del Rey?

Jonat. No fueras
de la ilustre, y noble sangre
del Tribu de Benjamin,
si turbáras las piedades,
que en defensa de David
conmigo comunicaste.

Abn. Antes, señor, he venido
à que la piedad, si cabe
en el pecho de David,
quiera mostrarla; tu padre
ha buelto à sentir aora
aquella furia indomable
de aquel espiritu fiero
que le atormenta; pues sabes,
gran Capitán de Israél,
el remedio saludable
que Dios puso en tu instrumento,
vén ante el Rey à tocarle,
porque sus penas se templen,
porque su dolor se aplaque.

Jonat. David, mi padre es el Rey,
vén por Dios à remediarle.

Dav. Si tu me has dicho, (ò señor!)
que determinas guardarme,
como quando os obedezco,
me fatigais con el lance
mas apretado, y terrible
que ha visto en nuestras edades
el Sol? si escuso el remedio,
dexo en sus ansias mortales
al Rey mi señor que viva,
al passo que le acompañe
mi lealtad, que será eterna.
Pues si me pongo delante,
corra mi vida los riesgos
que sabeis, y son culpables
si aguardo. Señor, qué haré?
porque no sé aconsejarme
en dos extremos opuestos
de peligros, y piedades.

Abn. Qué te aconsejas David?
la vida del Rey no aguarda
tan mortales dilaciones,
que si el peligro llegáre
de tu ofensa, por los Cielos
te juro, que no se escape
la vida que me sustenta,
y muera à manos infames
de un cobarde Filistéo,
David, sino te guardáre.

Jonat. Promessas son bien seguras;
y está en ellas de mi parte
mi palabra, y mi amistad.

Dav. Baste ya, Principe, baste;
basta ya, Abnér, dos empeños
para mi abono tan grandes.
Viva mi Rey en mi riesgo,
en mi su dolor descanse;
porque es de vassallo infiel,
quando tiene de su parte
remedios que el Rey le pide,
con temores escusarse,
aunque la muerte que teme
en su vista le amenace. *vase.*

Sale el Rey.

Saúl. Dexadme todos, que el fiero
dolor que en mi pecho vive,
ningun consuelo recibe,
que solo la muerte espero.

Sien-

Sientase sin reposar, y sale Merob.

Merob. Señor, si pena tan grave
es de tu sentido agena,
parte conmigo tu pena,
si es que en tu pecho no cabe:
será la muerte suave,
aunque yo llegue à morir;
mi alma viene à pedir,
que si la tienes amor,
la pongas junto al dolor,
te lo ayudará à sentir.
Dos almas en compañia
el dolor vendrá a temellas,
y pues no ha de conocellas,
podrá passarse à la mia:
y si en la mortal porfia
de afligir, y de matar,
el dolor llega à dudar
qual alma le está mejor,
entre tanto tu dolor
te dexará descansar.

Levantase el Rey.

Saúl. No has visto sobervio un rio,
que el vecino campo anega,
y à quien passo le niega,
muestra mas furioso el brio?
La presa es un desvarío,
aunque su corriente ignore;
antes porque sienta, y llore
el dueño tan loca empressa,
viene à pagarlo la presa,
sin que el campo se mejore.
No hay alma que no destruya
mi dolor con tal porfia,
que el que rebienta en la mia,
passará à negar la tuya.
Mejor es que en mi se incluya
dolor, que en mi se engendró;
tu amor el discurso erró
en quererle detener,
si la presa ha de romper
quedando anegado yo.
Ya siento otra vez (ò Cielos!)
repetida la inclemencia
del dolor; ya no es capáz
à tan poderosa fuerza
toda un alma, que parece
su hermosura descompuesta,
que lo mortal la apadrina
en caduco polvo embuelta.

Merob. Señor, advierte::

Saúl. Si quieres
que yo tambien te aborrezca,
assiste à las furias mias,
pues yo me aborrezco en ellas.
Dexame, que al ver que todos
sin padecer me consuelan,
dilata mas mi dolor,
por ver que no hay quien lo sienta.

Merob. O quanto tarda David,
pues minutos en su ausencia
en lo sensible señalan
horas al dolor eternas! *vase.*

Saúl. Si el cuerpo ayuda à sentir
tan immortales violencias,
nieguese, pues es caduco
à jurisdiccion agena;
ocupe en sensible polvo,
pues se compone de tierra,
y no por pintarse eterno
entre à la parte en las penas;
sino es, que piadoso quiere,
como tanto me atormentan,
que las penas se repartan,
aunque èl participe dellas.

Salen Jonatás, Abner, y David.

Abn. Señor, aqui está David.

Saúl. Quanto el nombre me consuela;
es basilisco su vista,
que sin matar me atormenta.

Abn. Pues sin verle te dará
el remedio que te niegas.
Ya ves lo que dice el Rey,
essos canceles le prestan
tregua à su enojo: no dudes,
que quando libre le veas,
has de bolver à su gracia.

Dav. Buelva à su quietud primera
aunque en su desgracia viva. *vanse.*

Saúl. Tu barbara inobediencia
ha encendido mas mi furia.

Jonat. Justo es que yo te obedezcas
pero en matar à David::

Tocan el harpa.

Saúl. Dexame, sino es que intentas
con tu muerte:: *Jonat.* Vive tu,
aunque yo tu Reyno pierda. *vase.*

Buelve el Rey a alentarse, y tocan dentro el harpa.

Saúl. Que à penas tan immortales
con-

conceda lo humano treguas
con tan deſcanſado alivio,
que las alternadas cuerdas
deſte inſtrumento ſuave
arrebaten la violencia
de dolor, y que lo arrojen
donde ſu memoria pierda!
qué myſterio es eſte, Cielos,
ſi el inſtrumento que ſuena
trae la quietud que gozo,
porque mis rebeldes penas
no ſe han rendido jamás
à otras voces, ni otras cuerdas?
Si eſtá el myſterio en David?
pues le ſeñala el Profeta
por Varon juſto: en mis dudas
tan libre el alma ſoſſiega,
que aún para penſar qual es
de entrambos el que me templa,
le falta diſcurſo al alma,
tan ſoſſegada, ſuſpenſa,
que por trabajo deſpide
el uſo de las potencias.

Buelven à tocar, y ſale Zaquèo.

Zaq. Ay ſoſſiego ſemejante!
ſi duerme? mas qué ſe duerma
en las pajas de la harpa
ſi ſon las pajas las cuerdas.
Demonio regocijado
tiene el Rey, no lo creyera,
aunque me lo aſſeguraſſen
quantos curſan las tinieblas.
Si ya no es que eſte demonio,
quando ſe perdió en la guerra
que con los Angeles tuvo,
qué mal que le fue en la feria!
Era muſico de harpa,
y como cayó de prieſſa,
aún no le dieron lugar
para traerſela acueſtas.
Dexóſe la harpa arriba,
y quiere que le entretenga
David à coſta del Rey:
mas por ſi acaſo le dexa,
y le ha parecido bien,
qué muſica ſerá buena,
que la toque à un demonio
valadí, que ſe contenta
con el alma de un bufon,
que entriſtece quanto alegra?
Por Dios que es buena una gayta,
que es muſica de taverna,
y nos holgarémos ambos
quando toque, y quando beba.

Saúl. Qué iluſion es eſta, Cielos,
que eſtoy viendo?

Zaq. El Rey deſpierta?
pues à mi gayta me acojo,
que los demonios la templan. *vaſe.*

Levantaſe el Rey.

Saúl. David es Rey de Iſraèl?
primero à mis manos muera.

Aparece arriba David con ropa, y Corona, y la harpa à los pies, como le pintan.

Si ſueña la fantasía?
ſu imagen me repreſentan
los ya turbados ſentidos,
Purpura, y Corona mueſtran
ſu ambicion en mis agravios,
ſea ſoñada quimera;
que fabrícan mis temores,
ò el alma juzgue evidencias:
morirá aora à mis manos,
pues la obediencia me niegan
Jonatás, y Abnér; de quantas
veces blandiendo la dieſtra.

Llega al veſtuario, y toma una lanza.

Eſta lanza, me temblaron
las eſquadras Filiſtéas;
no es mucho que à mi enemigo
le paſſe el pecho con ella.

Al levantar la lanza ſe encubre la apariencia.

Deſvanecióſe la ſombra
que me turba, y que me ciega:
David? donde eſtá David?
Si es que coronarte pienſas
con mi muerte, como huyes,
y tan cobarde me tiemblas?
El dolor buelve à afligirme,
ſino es que la embidia fiera,
que la atizan beneficios,
y lealtades la deſpiertan.
David, donde eſtás?

Sale David.

Dav. Señor,
valgame el Cielo! qué intentas,
Rey de Iſraèl? ſeñor mio.

Saúl. Eſtorvar que no lo ſeas,
pues oy muriendo à mis manos
daré

daré templanza à mis penas.
Dav. El brazo de Dios me ampare. *vase.*
Tira Saúl la lanza al vestuario.
Saúl. Desmentió el golpe la diestra,
erré el tiro; pero en vano
à la execucion te niegas
de mi furia: ha de mi Guarda.
Quien mi descanso desea
mate à David, no se escape,
aunque el Cielo le defienda. *vase.*
Salen David por una parte, y Abnér por otra.
Dav. Donde podré estár seguro,
Cielos? *Abn.* David, esta puerta
sale al campo, el Cielo guie
tus passos, que la obediencia
del Rey, no es bien que me obligue,
quando sus furias le ciegan
en lo mismo que èl conoce
que es injusticia.
Dav. Tan cerca
siento, Abnér, voces, y passos
de los que matarme intentan,
que es ya librarme impossible.
Abn. Gana essa puerta, y no temas,
pues dices fias en Dios.
Dav. Dios me ayuda, y tu me alientas.
Abn. Guarden los Cielos tu vida.
Dav. Para defender con ella
al Rey, de sus enemigos.
Abn. Essa virtud es la prueba
de varon tan justo.
Dav. O Saúl!
de tí mismo te defienda
el brazo de Dios.
Abn. Qué aguardas,
donde riesgos se atropellan?
Dav. Queda en paz, Abnér.
Abn. El Cielo
te guie. *Dav.* Porque esta deuda
reconozca mientras viva.
Abn. Con que te libres me premias.
Vanse cada uno por su parte.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Navál Carmelo, y Zafain vejete rustico, y otro Zagal, Abigail, y Cefora.
Abig. Tan blanco ha dexado el sucio
el esquilmo del ganado,
que estando sereno el Cielo;
parece que ha granizado
en las faldas del Carmelo.
La desperdiciada lana,
que suelta se desencoge,
buela por el prado ufano,
y el clavel que la recoge
en su regazo de grana,
presume que le castiga;
pues como su roja espiga
la vé argentada, le zela,
que es escarcha que le yela,
siendo armiño que la abriga.
El vellon que se desata
derramado en los caminos,
quando el viento le arrebata
con candidos remolinos,
es polvoreda de plata.
Y la tierra al verdor hecha,
viendose blanquear, sospecha,
que con ser Navál amigo,
su sementera de trigo,
es de aljofar su colecha.
Nav. Vés lo que al clavel le nieva,
y lo que es granizo elado,
porque el monte se lo beba
lo que argenta el verde prado,
y lo que el viento se lleva?
Pues que me lo usurpen siento,
que aunque no aprovecha, atento
juzgo que es caso cruel
dar yo mi hacienda al clavel,
al monte, al prado, y al viento.
Abig. Oy un combite has de hacer,
que esquilas tres mil cabezas,
y assi es dia de placer.
Nav. Abigaíl, tus franquezas
han de hacerme empobrecer;
y à quien ha de ser?
Abig. Navál,
a todos nuestros Zagales.
Nav. No han ganado su jornal?
Abig. Esposo, agassajos tales,
son deudas del Mayoral.
Nav. A qual de los tres mas bien
podré esta llave fiar? *Saca una llave.*
y con menos desmán, quien
traerá con que os regalar
de mi abundante almacén,
que todo el año tributa
el

el grano en hilos maduro,
la cecina al viento enjuta,
miel en barro, en sal buturo,
queso en olio, en paja fruta.
Zafain. Verás como yo lo taso.
Ces. No daré sin tu consejo
una pasa.
Zafain. Ni yo un passo.
Nav. Yo se la entrego al mas viejo,
que sabrá ser mas escaso,
y à su eleccion se le fia
que escoga. *Ces.* Voy por tu espía.
Vanse los tres.
Nav. Abigaíl, no es excesso
esse para cada dia.
Abig. Por fama, desde Farán,
tu riqueza es conocida,
adonde infante le están
meciendo en plata mullida
sus dos cunas al Jordán.
Y tu avaro, allá en la cumbre
de tu adorado tesoro,
sin que el dictamen te alumbre,
vás envejeciendo el oro
al passo de la costumbre.
Buelven a salir con algunas frutas en platos, y pan, ò lo que pareciere, y estendiendo los manteles se sientan.
Nav. Las riquezas se conservan
guardando, que es largo el tiempo:
ea, estended los manteles
en este florido suelo.
Abig. Sentaos, pues, que mi esposo
os combida.
Zafain. Ya lo hacemos.
Salen Abisaí, y Zaquéo.
Abis. El Dios de Jacob os guarde.
Zaq. Si guardará, pues discretos
nos tienen puesta la mesa
aguardando à que lleguemos.
Nav. En mal hora hayais venido,
pues turbais nuestro sossiego.
Abis. Con un ruego à ti, ò Navál,
de parte de David vengo.
Abig. A escucharle te levanta.
Nav. Antes no hacer caso dellos
es mejor, por no obligarlos,
à que mendigos, y hambrientos
se nos comidan; comamos,
pues se bolverán en viendo
que no los oygo.
Abis. Qué el nombre
de David estás oyendo,
y no hagas caso? *Abig.* Navál,
que estás descortés confiesso;
pero yo en esta ocasion
ser mas advertida quiero;
que en el que embia David,
al mismo David contemplo.
Nav. Como te llaman prudente,
siempre estás dando consejos;
Vos, à lo que aveis venido
referid, y sea presto.
Abis. Si por su muger no fuera,
cuya fama reverencio,
yo vengára el desacato.
El que venció al Filistéo
me ha mandado, que en su nombre
te diga::
Zaq. Aguarda, que quiero,
antes de quebrarte el hilo
sentarme a comer, que vengo
Sientase Zaquéo.
por entretenido acerca
desta embaxada, y son estos
los provechos de mi oficio,
que han de entrarme en mal provecho.
Hablar puedes ya, y vosotros
podreis escucharle atentos, *Come.*
que yo comeré por todos:
Navál, no comais mas queso,
que os hareis rudo en dos dias,
ni tu, Mayoral, de viejo,
cuya barba es mas cerrada,
que la bolsa de tu dueño.
Levantase Navál.
Nav. O aveis venido à enojarme,
ò à referirme el intento
de David? *Abis.* Esse es el mio.
Nav. Pues que le expliqueis espero.
Abis. Fugitivo de Saúl,
en esse esteril desierto
de Farán David habita,
siguiendole quatrocientos
de la Tribu de Judá,
entre aliados, y deudos.
Y como no les dispensa
la sequedad del terreno
fruto, que parezca alivio,
ya que no sea alimento;

y en hondas cuebas se esconden,
que son calabozos ciegos,
donde están, sino alojados,
de su mismo temor presos.
A ti, ò Navál, porque sabe
que eres rico, y opulento
dueño de quanto se juzga
verde atalaya del Carmelo,
que le socorras te ruega
con algunos bastimentos:
esto te suplíca el hijo
de Isaí. *Nav.* Encarecimiento
notable! quien es el hijo
de Isaí? no es un sobervio
Capitán de foragídos?
Respondedle, que no puedo
socorrer la sed, ni el hambre
que padece; pues si tengo
frutos que me dá mi hacienda;
para el preciso alimento
de mi mesa, y mi familia,
los he menester. *Abis.* Resuelto
à no hacelle el beneficio estás?
Nav. Bien podeis bolveros,
que nada he de embiarle.
Zaq. Nada?
que le embiais mucho entiendo;
pues allá irá lo que yo
en el estomago llevo,
sino es que lo dexe antes
en el camino. *Abis.* Zaquéo,
bolvamos à Farán.
Zaq Bolvamonos, que aunque tengo
satisfechas ya las ganas,
como à Navál estoy viendo
delante de mi, imitadas
en su miseria contemplo
la mendiguéz, la abstinencia,
el ayuno, el cautiverio
de Egypto, el comer por onzas,
la dieta, el mucho concierto,
el medio dia, el pan caro,
y otra vez de hambre muero.
Abis. Temo que David se irrite
contra ti.
Nav. Yo no le temo:
Decid, porque ha de irritarse,
y mas viendo que le niego
lo que es mio?
Abis. El no lo pide
con rigor, sino con ruego,
y humildad.
Nav. Yo no lo doy,
porque me lo ha dado el Cielo
para mi: mas deste modo
acabo de responderos. *vase.*
Abis. Qué necio ha estado Navál!
Yo he de buscar algun medio
para aplacar la venganza
de David, pues ya la temo.
Ay de ti, misero avaro,
si David llega al Carmelo! *vase.*
Zaq. Ay de ti, vejete rancio,
si à su lado entonces vengo!

Vanse cada uno por su parte, y sale Jonatás.

Jon. Ya por cumplir de mi amistad el voto,
piso el desierto de Farán remoto;
sin fuente, en que por mas que se congoje,
los alacranes el cavallo moje;
sin ramo, donde en metrica harmonía,
se ponga el ave à requebrar el dia;
sin yerva, de la tierra honor primero,
cuyo inculto verdor rumia el cordero,
y por esso jamás aquí es oído,
ni relincho, ni canto, ni valído.
David, que la violencia huír procura,
de mi indignado padre se assegura
en estas cuebas; pero yo que tengo
su riesgo à cargo, à prevenirle vengo.
Si estará en esta, que à la luz se niega,
para llamarle à la espelunca ciega?
quiero acercarme, con furor me assombra,

encontré con la patria de la sombra.
Ha del abismo, donde el Sol espira,
centro es obscuro quanto allá se mira.
Ha de la carcel, de peñascos huecos,
como es carcel, prende hasta los ecos.
Ha del centro, con quien el dia lucha,
solo el silencio es el que se escucha.
O no me oye, ò le engaña mi deseo:
valiente vencedor del Filistéo,
qué à la voz no respondes de tu fama?
David, señor, amigo. *Dav.* Quien me llama?

Sale David por otra parte.

Jonat. Quien se aventura por venir a verte.
Dav. Exemplo de amistad, Jonatás fuerte!
aunque rota de tanta pena dura,
al hondo centro desta cueba obscura
llegó tu voz; y aunque es su abierta boca
ancha portada, que rasgó la roca,
tiene otra quiebra en el peñasco mismo,
que es postigo secreto deste abismo,
por donde sali a ver (quisolo el Cielo)
quien me llamaba, que el mortal rezelo
que de tu padre tengo, le ha enseñado
todos estos rodeos al cuydado.
Jonat. En mayor daño el tuyo se commuta.
Dav. Mayor que el habitar aquessa gruta,
adonde por sacar luz que me aníme,
el eslabon al pedernal oprime,
que aunque duro llorando de congoja,
son sus centellas lagrimas que arroja;
y porque salen en ardiente fuga,
lienzo la yesca es, que las enjuga,
que en essa ciega patria del espanto,
dá en claridad lo que recoge en llanto;
pues como en ella nunca assoma el dia,
sola es luz material la que me guia.
Jonat. Mas crecido es tu mal: suerte penosa!
Dav. Mas crecido que el hambre que me acosa;
vivora lenta que aunque es corto el trecho
hasta que llegue à la legion del pecho,
voráz por sendas de tristeza llenas,
vá apurando la sangre de mis venas?
Jonat. Mas fuerte el riesgo es, mas se acrecienta.
Dav. Mas que la sed que me atormenta,
pues embidio en tan barbara inclemencia
del bruto luchador la providencia,
que este alivio à sí mismo se le debe,
pues de sus manos el humor se bebe:
sediento imito en esse centro angosto,
latiendo al cán en la estacion de Agosto.

Jon. Es mas grande.
Dav. Excederle no procura
la sed, el hambre, y la caberna obscura?
Jon. No. *Dav.* Dile, pues,
~~que decirla el labio ordena.~~
Jon. Decirle el labio ordena?
sabe el Dios de Abrahán, y con qué pena!
mas callarte el peligro es agraviarte,
puesto que es mas terrible, que el faltarte
en cueba, en sed, en infortunio hambriéto
la luz del Sol, el agua, y el sustento.
Tres mil de los escogidos
de Israèl, para prenderte
ha conducido mi padre,
y desde Ramáta viene,
adonde es su Plaza de Armas,
con esta tropa de gente,
para atajarte los passos:
tu que en lo incauto pareces
al irracional que habita,
bruto montaráz, alvergue,
que acosado del estruendo
de vocinas, y lebreles,
busca donde se assegure,
assegurate, pues sientes
los passos del cazador,
antes que en la red tropieces,
no le hagas rostro al peligro.
Dav. Si es que matarme pretende
Saúl, como à mi noticia
ha llegado, que me ofrece
seguro para que vaya
à repetir, como siempre
se ha hecho, la preeminencia
de que à su mesa me siente,
de las Kalendas del dia,
que en nuestro Idioma se entiende
el primero del mes, y oy
que ha llegado este solemne
dia, en el Hebreo rito
me llama: qué enigma es este
que lisonjéa, y castiga?
O como se compadece
prevenirme el agassajo
con desearme la muerte!
Jon. Para interpretar mejor
su intento, qué te parece
que podré hacer yo? que en todo
que à tu eleccion me sujete
es justo, como al cincèl
el docil tronco obedece.
Dav. Pues Jonatás, quien sospecha
un peligro, y no le teme,
desesperado se mata
à sí mismo; y pues comete
en su vida el homicidio
que prohibe Dios, ya ofende
el Decalogo sagrado,
que con su dedo presente
nuestro gran Legíslador
gravó en marmoles rebeldes,
y assi el assistir rehuso
en el festivo banquete.
Y si acaso preguntáre
por mi, podrás responderle,
que me embió à pedir la ilustre
Tribu de Judá, que fuesse
à hallarme en los sacrificios
que hace Belén al Dios fuerte
de los Exercitos, donde
en la sangre de inocentes
victimas se explica el zelo,
la fé en aromas trasciende.
Y por esso te rogué,
que esta disculpa le diesses
de mi parte; y si la admite
afable, es señal que miente
la negra nube, que densa
rayos contra mi promete.
Mas si de oírla se enoja,
es darme à entender, que el viente
del condensado vapor,
para fulminarme ardientes
abortos encierra hijos
de congeladas preñeces.
Jon. Pues yo me prefiero à darte
el aviso.
Dav. Y de qué suerte,
si para vernos los dos
hay tantos inconvenientes?
Jon. Pues nos hemos acercado
à aqueste sitio eminente
donde el pabellon del Rey
se ha de plantar, esconderte
podrás entre aquellas rocas.
Y si desde alli advirtieres
que yo, como que en el blanco
me exercíto, un harpon leve
pongo en el arco, y le tiro,
bolverte à la cueba puedes,

pues te servirá de aviso
de que hallé indicios crueles
en mi padre; mas si el brazo
sobre la cuerda pusiere
la flecha, y al dispararla
la execucion se suspende,
assegurado del riesgo
te podrás llegar alegre
donde yo esté, pues con esto
te daré à entender, que quiere
la suerte de tus trabajos
tengan fin.

Dav. Que resolverte
podrás à tan grande empeño!
Mira bien lo que prometes,
Jonatás.

Jon. En este pacto
que hago con David, ponerte
quiero por testigo à ti,
gran Dios, que contra la plebe
incredula un tronco basto
hiciste escamada sierpe,
porque permitas si yo
engañoso no cumpliere
lo que ofrezco, que los mismos
peligros que David teme,
vengan sobre mi; y si acaso
es tu voluntad hacerle
Rey de Judá, en tu sagrada
presencia èl tambien me ofrece,
que usarán de piedad todos
sus heroycos descendientes
con los mios, assi à ellos,
dé tu mano ungido Rey,
para que aquesta amistad
hasta los hijos la hereden.

Dav. Assi lo ofrece David.

Jon. Assi Jonatás lo ofrece.

Dav. Pues ya que el contrato hacemos,
firmarle los brazos pueden,
porque el tiempo no lo anule,
ni el olvido le cancele.

Tocan caxas, y trompetas.

Jon. Este estruendo nos avisa,
que el Rey llega.

Dav. De su gente
veo ya el tropèl; qué harémos?
pues mientras de afecto ardiente
llevados, nos divertimos:
se han acercado de suerte,
que parece que hacen alto
las esquadras.

Jon. A ponerme
voy entre la armada tropa,
para que mi padre piense
que vine en la retaguardia:
tu, con passo diligente,
al puesto que he señalado
te retira.

Dav. A lo que hicieres,
desde alli he de estar atento.

Jon. Yo haré que presto interpretes
el aviso de la flecha. *vase.*

Dav. Tu lealtad el Cielo premie:
Ya han armado el pavellon
del Rey sobre el campo esteril,
y para la ceremonia
del combite, puesta tienen
la mesa al Rey de Israèl,
para que à comer se siente:
los Principes de las Tribus
acompañandole vienen.
el Principe Abnér tambien,
que lugar como yo tiene
en este publico acto.
Ya se sienta, à quien sucede
Jonatás, mi firme amigo:
mas junto al Rey me parece,
que un lugar está vacío;
sin duda es el que previenen
para mi: con Jonatás
colerico se enfurece
Saúl; qué será la causa?
pues à levantarse buelve
de la silla, todos hacen
lo mismo, el enojo crece,
y derribando la mesa
fuego por los ojos vierte.
A esta parte se encamina:
asperas rocas, valedme.

Entrase à esconder entre unas peñas que ha[y] en un monte, y no parece hasta su tiemp[o] y sale deteniendo Abnér à Saúl, y delant[e] como que huye, Jonatás; y antes de est[o] ruedan desde el vestuario al tablad[o] algunos platos con servilletas.

Abn. Aplaca el feróz semblante.

Jon. Templa el ayrado poder.

Saúl. Castigarle quiero, Abnér,
no te me pongas delante.

Abn.

Abn. Señor, oye. *Merob.* Padre, espera.
Jon. Porque su error reprehendí
se indigna, y porque le dí
la escusa de David.
Saúl. Muera
David; pero satisfecho
de no encontrarle jamás
estoy, porque Jonatás
le esconde dentro del pecho.
Mas pues castiga igualmente
de nuestra justicia el rito,
al que comete el delito,
y al que encubre al delinquente.
Apartaos, que aunque me arrojo
contra lo que amor discurre,
tambien Jonatás incurre
en la pena de mi enojo.
Merob. Guardar à David entiendo,
que ha sido acierto, y no error.
Abn. En dar à David favor,
mas te obligo, que te ofendo.
Saúl. Que à los dos à un tiempo os mueva
tan mal fundada opinion.
Merob. Esto apoya mi atencion.
Abn. Esto mi discurso aprueba.
Merob. Afirmelo un argumento.
Abn. Otro argumento lo diga.
Saúl. Pues decid, en qué me obliga?
Merob. Atento escucha.
Abn. Oye atento.
Merob. Un despeñado arroyo, que campea
desde el Tabór, en cuya cumbre mana,
lanza de plata es, que corre ufana
à quebrarse en el mar de Galilea.
Mas tuerce el curso en que morir desea,
topando acaso en una roca anciana,
y en vez de hūdirse entre la espuma cana,
sierpe argentada por la playa ondea.
Si al risco, que le estorva el parasismo,
grato se muestra hasta un raudal escaso:
tu que te precipitas de ti mismo,
no culpes, quando corres al fracaso,
q̄ te amenaza el mar de un ciego abismo,
que se te ponga Jonatás al passo.
Abn. Tiene el Libano un arbol, planta rica
del saludable fruto trascendiente,
cuya raiz, en sitio está pendiente,
echa fuera los lazos que rubríca.
Y una palma, qual fertil ombro aplica,
por no hacer su caída contingente,
le está besando el pie, que amargamente
de aromaticas lagrimas salpica.
Es el resabio en ti de un odio injusto,
la raíz que rebienta mal sufrida;
Jonatás palma, si arbol tu robusto,
pues à un tiempo aplicó cō fé advertido,
la boca del respeto à tu pie augusto,
paró el ombro del zelo à tu caída.
Saúl. Convencer es vana empressa,
quando vengarme procuro,
pues teniendo mi seguro,
faltar David de mi mesa
en tal dia, que es confiesso,
menosprecio declarado,
y el averle disculpado
Jonatás, fue loco excesso;
y assi, aunque raudal he sido,
que libre empieza à correr,
y arbol que se vá à caer
del terreno desasido,
no he de parar, si el tesón
de mis ondas no desmaya,
hasta entrarme por la playa
del mar de mi indignacion.
Arrancaré mis raíces
rodando hasta el verde centro
del valle, que al duro encuentro
verá ajados sus matices.
Podrá ser, si el risco bronco,
ò si la palma eminente
hace estorvo à mi corriente,
sirva de arrimo à mi tronco,
quando despeñado baxe,
ò quando arrancado llegue,
que uno su cervís anegue,
y otro sus ramas desgaje. *vase.*
Merob. Sigamosle. *Abn.* Gran desvelo
me dá el ver su rostro ayrado.
Merob. A mi padre has enojado?
Vanse los dos.
Jon. Quierelo el Cielo,
pues para guardar la vida
de David, me hace instrumento;
pero ya avisarle intento,
pues la flecha prevenida
tengo, y el arco, y culpaba
la tardanza mi cuydado.
Hace que toma de adentro una flecha, y arco, y David se ve entre las peñas.
Dav. Como estoy tan apartado,

 no

no ohí lo que el Rey hablaba:
mas ya mi atencion acecha
de Jonatás el aviso.
Jon. El disparar es preciso,
pues ya::
Al querer tirar, sale Saúl por la misma parte.
Saúl. Tu con arco, y flecha?
Jon. Mi padre ha buelto cruel, *ap.*
quando pienso que se aleja:
no son armas que maneja
la Milicia de Israèl?
Dav. El Rey bolvió. *Saúl.* Y con que fin
tiras esse harpón velóz?
Jon. Por si entras en la feróz
Provincia de Filistín:
matar yo con valentía
mucho barbaro tropèl,
para exercitarme en èl,
blanco de aquel tronco hacía.
Saúl. Quando à encontrarte he querido
bolver, por darte ocasion
de que me pidas perdon
de tu culpa convencido,
con juvenil ardimiento,
sin darte ningun cuydado
que yo me fuesse enojado,
flechas disparas al viento.
Dexa el tiro, y no presumas
con sobervia imitacion
por parecerte à esse harpón,
vestirte de vanas plumas.
Baxa el arco. *Jon.* Ya
te obedezco: el riesgo miro,
pues vé que suspendo el tiro
David, y presumirá
que es darle à entender que puede
llegar seguro, aunque está
aqui el Rey.
Dav. Si llegaré?
pues assegurarme puede
el ver que no ha disparado Jonatás.
Saúl. Mas por mi hicieras
si adiestrandote estuvieras,
no contra el robusto ayrado
Filistéo en fiera lid.
Dav. Yo llego.
Jon. El viene: ay mayor
mal! pues contra quien, Señor?
Saúl. Contra el pecho de David,
Jon. El mismo me ha dado assunto
por donde el remedio espero,
pues por no enojarte, quiero
aora que al blanco apunto,
adestrarme desde aqui,
para que no yerre el pecho
de David.
Saúl. Muy satisfecho me dexas.
Jon. Disparó? *Saúl.* Si:
y aunque fingida la accion,
la flecha vaya derecha.
Jon. Pues haz cuenta que esta flecha
le acierta en el corazon.
Saúl. Esso si.
Dav. Lo que me empeña
à llegar me buelve atrás:
qué haré? tiró, Jonatás?
que huya me dice esta seña.
Dispara àzia dentro.
Saúl. Acertaste?
Jon. Yo confio,
que en David lo mismo hará.
Vase David por donde está.
Saúl. Aora si, que podré
decir que eres hijo mio:
busquemosle entre los dos,
que uno ha de ser su homicida.
Jon. No es possible, que su vida
corra por cuenta de Dios.
Vanse, y salen Abisai, Zaquéo, y Soldados.
Abis. Donde David estará?
no rehuseys el decillo,
Cielos: donde el gran Caudillo
de la Tribu de Judá?
Sale David.
Dav. A hallar abrigo tan cierto,
amigos, viene David.
Abnér dentro.
Abn. Essa senda es muy fragosa.
Saúl dentro.
Saúl. Aunque es aspera, la sigo
por buscar à mi enemigo.
Dav. Mirad como ya me acosan;
Saúl. Sigueme, Abnér.
Abn. La aspereza
los passos me vá cerrando.
Dav. Mi riesgo se vá acercando;
desta cueba fortaleza
harémos; dénos sagrado
en su obscura lobreguez

aora;

aora, pues otra vez
hospedage nos ha dado.
Ea, todos los demás
entren delante de mi,
porque yo, y Abisaí
nos quedarémos atrás.
Abis. Entra tu.
Zaq. Haga essas pruebas
otro, haga otro la guia,
que yo tengo antipatía
grandissima con las cuebas.
Abis. Pues yo entraré, que arrogante
llega el Rey en nuestro encuentro.
Vén, David.
Dav. Ya busco el centro.
Entran en la cueba.
Zaq. Entraré, pues vân delante;
ya el encubrirnos os toca,
cueba hermana en tal aprieto:
mas como tendrá secreto
quien jamás cierra la boca?
Sale Saúl con un capote roxo, ò manto.
Saúl. Gente parece que ha entrado
en esse centro escondido;
y aunque Abnér se me ha perdído,
y Jonatás ha marchado
por otra parte, rigiendo
otra esquadra de Soldados,
por vér mis passos logrados,
aunque solo entrar pretendo,
por vér si à David yo mismo
hallo (qué horrible es, y fea
la gruta?) entraré, aunque sea
un bosquexo del abismo.
Salen David, y Abisai por la otra parte.
Dav. Como tenemos la entrada
de la cueba tan enfrente,
y está obscuro, facilmente
se vé, que por la rasgada
quiebra entró Saúl.
Abis. Y vé mal,
que sin tino acá ha guiado
los passos.
Dav. Ponte à mi lado,
y en el Cielo confiemos.
Sale Saúl, como que no vé.
Saúl. Como de la claridad
vengo, aqui donde anochece
deslumbrado me parece,
que es mayor la obscuridad; *andando.*
ciego solo horrores sigo.
Abis. David, ya el dia llegó
en que Dios te prometió
entregarte à tu enemigo,
porque à tu eleccion se entienda
que la venganza ha de ser.
Dav. No permita su poder,
que yo al Rey ungido ofenda.
Antes tu, en peligro igual,
porque mi lealtad se crea,
traeme encendida una téa.
Abis. Voy à herir el pedernal. *vase.*
Dav. Llegaré, sin ser sentido,
al Rey.
Saúl. Que ya que desdeña
la vista darme una seña,
no se le deba al oído!
Dav. Por fundar mas lo que tanto
le bastaba à persuadir,
le voy procurando asir
la orla del regio manto,
cortandole parte poca,
aunque al decoro me atreva.
Saúl. Como he torcido la cueba,
perdí de vista la boca.
Con un cuchillo le corta un pedazo de la capa.
Dav. Logré mi mucha ossadía,
toqué à Saúl: qué conflito!
ya he cometido el delito,
vendré à pagarle algun dia.
Saúl. Aziá allí una antorcha luce,
norte inquieto, pues al passo
se mueve su ardor escaso
del mismo que le conduce:
si en prender este traydor
algun excesso se atreve?
donde estás, David aleve?
Sale Abisaí con la téa encendida, y al bolver Saúl, halla à sus pies à David.
Dav. A tus pies, Rey, y señor.
Saúl. Tu junto à mi? qué disculpa
tendrás, sino que matarme quieras?
Dav. Antes de escucharme,
no me adjudiqueis la culpa. *Levantase.*
Pero en indecencia toca,
que à Saúl, Rey de Israèl,
le cubra en vez de dozèl
el techo de aquesta roca. *Tomale la téa.*
Sal de esse alvergue, que en vano
el

el Sol verle procuró,
que para alumbrarte, yo
la luz llevaré en la mano:
sigueme sin ir sujeto
al rezelo, que en tal caso,
para assegurarte el passo,
vá delante tu respeto. *Andan.*
Saúl. Si vine lleno de enojos,
como mi furor sossiego?
Dav. Es, que entraste al venir ciego,
pero al salir vén tus ojos;
mas no vés la claridad
que otra antorcha te previno,
que hasta oírme aún te imagino
dentro de tu ceguedad?
Entran por donde salieron, y dán buelta al tablado, saliendo por la boca de la cueba.
Saúl. Ya veo el zafir azul,
y ya el superior lucero,
y ya tu disculpa espero.
Dav. Pues oye, invicto Saúl,
Supremo Rey de Israèl,
ya que cruel tu castigo
tanto ha que pisa la senda,
nunca hollada del delito,
para obligarte à mas iras,
ò darte menos motivos,
de que en esta humilde zarza
real neblí tiña el pico:
desde el prologo primero
de mi vida, determino
ir hojeando los sucessos,
por si los borró el olvido
de tu memoria, aunque en ella
era justo; era preciso,
Rey, y señor, que estuviesse
enquadernado este libro.
Quando de esquadras armadas
de crespos blandos armiños,
en las floridas campañas
era rustico caudillo,
siendo vengala el cayado,
y arnés candido el pellico.
Embiaste à Isaí mi padre
con amorosos indicios,
à rogarle que me embiasse
à tu Corte; y aunque he dicho
que le rogaste esta vez,
termino improprio no ha sido,
que entonces fue el ruego en ti
licito, pues aunque afirmo
que tiene en lo temporal
un Rey superior dominio,
son tributos reservados
solo para Dios los hijos.
Mas mi padre à tu presencia
me embió, y los asperos riscos,
que antes pisaba en el monte,
troqué en los jaspes bruñidos
del Palacio, donde hallé
en la purpura de Tyro
tambien escondido el aspid,
quando engañoso, y nocivo
presumí, que le dexaba
emboscado en los tomillos.
Aquel espiritu impuro,
que en ti empezó, fue Ministro
de la justicia de Dios,
por aver dexado vivo
al Rey de Amalech: metió
en tu pecho de presidio
su rabia infernal, haciendo
que ayrados, y enfurecidos
tus ojos, vertiessen fuego,
y no llanto compassivo,
y en tu boca fuessen bascas
los que iban à ser suspiros!
Mas yo, quando à tan ardiente
passion estabas rendido,
manejaba el instrumento,
y tu intolerable abysmo
de aquel dulce veleño,
blandamente adormecido
se iba quedando, pues promptos
los dedos ya, ò ya remissos,
al rebatir de las cuerdas,
lo que en ellas fue gemído,
sin dilacion en tu pecho
se passaba à ser alivio.
Quien creyera, que una dulce
cadencia huviera rendido
de tan pesada cadena
los eslabones prolixos?
Inexecutables secretos
de Dios! pues para este auxilio
ordenó su Providencia,
que en tanto que à alvedrio
mi ganado hollaba el Valle,
yo entregado al exercicio

sonoro, estuviera en èl
tan diestro, que quando herido
le sonaba el instrumento
en la quiebra de algun risco,
naturalmente ayudadas
allí de lo sensitivo,
era cada oveja un marmol
suspensas al dulce hechizo
del Harpa; y si alguna dellas
le interrumpia, medido
el acento de su voz,
con el concepto mio,
aunque à su madre llamaba
con amoroso cariño,
parecian, siendo quexas,
consonancias los valídos.
De las huestes Filistéas
assustado, con las Tribus
de Israèl, fuiste marchando
ázia el Valle Terebinto.
Y estando tu campo à vista
del Exercito Enemigo,
vimos salir de sus Reales
un corpulento prodigio
de estatura formidable;
vestía un arnés, que quiso,
por ser Dragon de metal,
que la fragua, y el martillo
se le granassen de escamas,
con un escudo de limpio
acero cubierto el pecho,
un corbo alfange ceñido,
y todo un arbol por lanza,
que sin fatiga, ò perjuício
del brazo, de hojas desnudo,
como de estragos vestido,
nacido havia en aquel
monte de miembros macizo.
Plantado entre los dos campos,
à singular desafío
llamaba à uno de los nuestros;
pero todos escondidos
entre el temor, y el silencio
no se hallaban à sí mismos.
Y yo viendo que un profano
idolatra, incircunciso,
cargado de infame duelo
dexaba el Pueblo escogido
de Dios, para el duro encuentro,
licencia, Saúl, te pido;
y aunque dudoso à mi instancia,
me concedes que al peligro
me arroje, y para el combate
mandas que tu yelmo mismo
me pongan, dasme tu espada,
con respeto me la ciño.
Mas para ver si velóz,
ò torpe el acero esgrimo,
hago la prueba, y el brazo
no acostumbrado al estilo
de tales armas, se halló
tan estraño en su exercicio,
que por no ponerlo en duda,
quitandomelos, elijo
cinco piedras de un arroyo,
el cayado al brazo aplico,
la honda rodéo al cuerpo,
y armado del temple fino
de la Fé, que es peto fuerte,
hecho à prueba de peligros,
à vista del Filistéo
la verde palestra piso.
Despreciòme su arrogancia,
pero irritado, y movido
de mis razones, dispuso
hacer batalla conmigo.
La honda tomo, y una piedra
tan cierta à su frente embio,
que juzgué que la sirvió
de precepto el estallido,
con que sus vitales basas
quebradas, al suelo vino
aquel de naturaleza
desmesurado edificio.
Y quitandole el alfange,
la cabeza le divido
de los ombros, que en mi mano
pendió de sus bastos rizos.
Su gente huyó, y en su alcance
tus cavallos impelidos,
para que se detuviessen
los llamaban à relinchos.
Este fué mi primer triunfo,
este, Saúl, fue el principio
con que asseguré en tu mano
el Cetro, sin otras cinco
victorias, que en nombre tuyo
mi valor ha conseguido,
para establecerte el Reyno,
que gozes felices siglos.

Pues

Pues por qué, ſeñor, el odio
tanto ha de poder contigo,
que huyendole à tu rigor
el roſtro ayrado, y eſquivo,
me ha de tener ſiempre el monte
por ſu hueſped foragido?
Quando de Jeruſalén
ſalí, y llegué peregrino
à Niobe, Achimelech,
Sacerdote, conmovido
de ver mi hambrienta miſeria,
me dió los panes azimos,
aunque eſtavan reſervados
para los Sacros Miniſtros
del Templo, porque en la Ley
diſpensó alli lo preciſo
de la piedad; y tu ayrado,
deſpues que te dió el aviſo
Doeg Idumeo, que entonces
preſente fue al beneficio,
mandaſte que Achimelech
fueſſe paſſado à cuchillo,
porque alivió mis trabajos,
con otros ochenta y cinco
Sacerdotes del Señor.
Qué conſtitucion, qué rito
mandó, que la caridad
ſea capáz de caſtigo?
quando la piedad fue rea?
quando ſe vió en el ſuplicio
el hacer bien? ni qué Imperio,
ſino el tuyo, ha eſtablecido,
que fueſſen las buenas obras
confirmadas por delito?
Por qué, ſeñor, me perſigues,
quando en lo leal imito
al can, que piſado acaſo
del dueño, aunque ſienta eſquivo
dolor, mirandole al roſtro,
le ſaluda con cariños,
lamiendo el pie, que fue
inſtrumento fortuito
de ſu daño, en vez de dar,
colerico, y vengativo,
al deſenojo la preſa,
y à la querella el ladrido?
En qué te ofendí? ſi acaſo
las finezas, los ſervicios
ſon crimines contra tí,
muchos, Rey, he cometido.
El Señor entre los dos
ſea Juez; y ſi al regiſtro
de mis cargos fuere cierto,
recto pronuncie el caſtigo.
La muerte te pude dar
en la cueba, y para indicio
deſta verdad, reconoce
eſte trozo dividido
de la orla de tu manto,
que la obſcuridad, y el ſitio
permitió que le cortára,
quando pudiera atrevido
matarte, y que eſte ſea
el poſtrero beneficio,
y el mayor, porque revoques,
ſeñor, el decreto impío
de tu indignacion, en tanto,
que el ayre en ſu imperio limpio,
la tierra en ſu baxo ſeno,
el agua en ſu centro frio,
el fuego en ſu eſfera ardiente
ſon deſta verdad teſtigos,
pues con leal vaſſallage
a tus Reales pies me rindo.

Abnér ha de haver entrado.

Saúl. Alza, David: aqui es fuerza
torcer el tesón remiſſo
de mi enojo, y mas hallando
tan contingente el peligro,
por verme entre mis contrarios.
Yo te otorgo quanto has dicho;
mas como tal vez el odio
en un pecho envejecido
reverdecer ſuele, es bien
que te apartes de mi: aplica
al tóſigo de mi enojo
el antidoto preciſo
de la diſtancia; David,
vete en paz.
Dav. Tu guſto ſigo.
Saúl. Que a dividir un pedazo
del Regio manto que viſto,
oſſára! Ah Samuèl ſagrado,
cómo acordarme has querido
de quando te raſgué el tuyo!
triſtes preſagios prolijos
de la diviſion del Reyno
de Iſraèl todos han ſido.
No te vás?
Dav. Ya te obedezco:

Los

Los que en la cueba conmigo
entraron, adonde eſtán?
Abi. Todos
por la otra quiebra han ſalido,
que correſponde ázia el llano.
Dav. Pues vén, que ya que me libro
por aora de Saúl,
à los contornos floridos
del Carmelo marchar quiero,
à caſtigar el delito
del necio Navál. *Saúl.* David,
yo deſeo ſer tu amigo,
pero lexos de tí. *Dav.* Yo,
como à Rey, por Dios ungido,
reverenciaré tu nombre
deſde el mas remoto ſitio.
Saúl. Ah Samuel ſanto! tu mante
les deshereda à mis hijos.

JORNADA TERCERA.

Sale Abigaíl por lo alto de un monte con muchos villanos, con ceſtas de preſente; y por lo alto de otro monte David, Abiſaí, y Soldados tocando caxas.

Abig. Aquel es Hermon, baſa del Cielo.
Dav. Aquellas ſon las cumbres del Carmelo.
Abig. Pues publicad con ruſticas canciones,
que à David le llevamos eſtos dones.
Dav. Pues ya que ir contra Navál pretendo,
digalo à vozes el Marcial eſtruendo.
Abig. Y al dulce són moved el paſſo ufano.
Dav. Y al són del parche deſcended al llano.

Empiezan à baxar tocando à una parte clarines, y caxas, y à otra cantando lo que ſe ſigue, todo à un tiempo.

Muſic. Porque David el fuerte
alegre las reciba,
pobres demoſtraciones
la Fé las hace ricas.
Dav. No oís lo dulce de uno, y otro acento?
Abig. No eſcuchais el rumor que aſſuſta el viento?
Dav. No veis ruſtica tropa que deſciende?
Abig. No veis Marcial tropel que el monte yende?
Zaq. Y es gente de Navál, ſegun promete,
ſacolo por el raſtro del vejete.
Abig. Y eſquadra es de David, no ves con brio,
largo haſta en meter guerra aquel Judío.
Dav. Si me embiſte con vanas eſperanzas,
muera en nombre de Dios de las venganzas.
Abig. Si David viene à darnos el caſtigo,
mi humilde rendimiento vá conmigo.
Dav. Pues bolved à tocar, porque marchemos.
Abig. Pues cantad otra vez, y caminemos.

Tocan, y buelven à cantar, y baxan al Teatro.

Abig. Heroyco Caudillo Hebreo, *de rodillas.*
la que eſtá à tus pies rendida
es Abigaíl, que humilde
beſa la tierra que piſas.
Juzga, que la inobediencia
de mi eſpoſo ha ſido mia,
y como culpada en ella,
à mi ſola me caſtiga.

No arruínes los contornos
del gran Carmelo, ni tiñas
de nueſtra ſangre las flores,
con que ſu falda matiza.
Ya muerto Navál mi eſpoſo,
à eſta accion ſe determina
eſta tu eſclava, que uſana
conduce pobre familia
para traerte, ſeñor,
dones, que aunque no conſigan
ſer obras de la opulencia,
ſon del deſeo premiſſas.
Dav. Abigaíl la prudente,
para qué à mis pies te humillas,
quando te ſube tu nombre
ſobre las Eſtrellas miſmas?
Bendito el Dios de Iſraèl
ſea, que con ſu Divina
mano te truxo à mis ojos,
el lenguage con que explicas
tu humildad; bendito ſea,
pues tu, Abigaíl, bendita
delante del Señor eres,
como entre todas las hijas
de Sion, que ſola tu
pudieras templar las iras
de David, pues tus palabras,
mas que tus dones me obligan.
Recibid agradecidos
eſto que Dios nos embia:
Abigaíl, ſatisfecha
de tu virtud, la Divina
providencia del gran Dios,
que ſea tu eſpoſo me aviſa.
Abig. En mi humildad ſu obediencia,
mis aciertos acredita.
Dav. Dichoſo ſeré en tus ojos.
Abig. Contigo aumento mis dichas.
Dav. Vete en paz, que el Orizonte,
que viene la noche aviſa.
Abig. El Dios de Jacob te guie.
Abiſ. Diſcreta, y hermoſa admira.
Dav. Una inclinacion honeſta
acá en la idea la pinta.
Abiſ. Un halagueño reſpeto
à que le admite le obliga.
Dav. A las demás aventaja,
como de nacar veſtida
vence à las plebeyas flores
la roſa entre las eſpinas,
Abig. Bizarro à todos prefiere,
qual ſuele en ſelva florida
el arbol que lleva el fruto,
que grana, y oro matizan.
Dav. Qual bello eſpeſo cabrio
del Galad ſe precipita,
ſu cabello por los ombros
ſe deſpeña en ondas ricas.
Abig. En lo atractible parece,
que al fragrante Cedro imita,
que ſobre el Libano prueba
ſu incorruptible hidalguia.
Dav. Toda es perfecta à los ojos.
Abig. Todo es amable à la viſta.
Dav. Bendigala ſiempre el Cielo.
Abig. Siempre el Cielo le bendiga.
Dav. Hagale el clarin la ſalva.
Abig. Y vueſtras vozes repitan
de David las alabanzas.
Dav. El Sol ſu belleza embidia.

Tocan caxas, y clarines, y entranſe Abigaíl y ſus Paſtores cantando à un miſmo tiempo, y quedanſe David, y Abiſaí.

Dav. Quien de voſotros ſe atreve
à baxar en la campaña
conmigo? porque à eſta hazaña
nueſtro Dios mis paſſos mueve.
El Filiſtéo cercado
tiene à Saúl, y ha de ver,
que no le quiere ofender
quien ſu vida ha aſſegurado.
Ya viene el ſilencio mudo
de negras ſombras cubierto,
y baxar quiero al deſierto,
donde Dios librarme pudo
de los ſangrientos rigores
de Saúl. *Abiſ.* Yo baxaré
contigo, que eſtimaré
tus peligros por favores.
Dav. Imitas en el valor
à Joab tu hermano. *Abiſ.* Intenta,
pues Dios tus paſſos alienta,
un hecho heroyco, ſeñor.
Dav. Al campo del Rey irémos.
Abiſ. Oſſaré morir contigo.
Dav. Que quiero que ſeas teſtigo
de mi intento.
Abiſ. Pues lleguemos.
Dav. Es meneſter una eſpía
para lograr mi deſeo.

Abiſ. Soldados tienes, Zaquéo?
Apareceſe Zaquéo en lo alto del monte.
Zaq. Solo à mi me llama el dia,
y ha de ſalir ſin nublado!
Dav. El temor puedes perder.
Zaq. Ya no tengo que temer,
que lo temí adelantado.
Dav. Vén conmigo.
Zaq. Qué ligero que lo pronuncias!
Dav. En vano te eſcuſas.
Zaq. Es que en lo llano
me eſpera el ſepulturero.
Abiſ. Ea, ya hemos baxado al llano.
Zaq. No es muy llano el baxar yo.
Dav. Aunque la noche formó
ſombras de ſilencio vano,
en cuyos negros tapíces
nueſtro Orizonte ſe encubre,
el pavellon ſe deſcubre
del Rey.
Abiſ. Pues ſeñor, qué dices?
Dav. Que he de entrar en èl advierte,
que para eſte grave empeño
Dios les ha infundido un ſueño,
que parece que la muerte
deſcanſa en èl tan ſegura,
que ſi el Sol los alumbrára,
nueſtra viſta los juzgára
lienzos de vana pintura.
Poſtrados en tierra eſtán
como flores que ſe yelan
al cierzo, haſta los que velan
el campo todos me dán.
Por Divina permiſſion,
generoſo aliento, llega,
que el ſueño, y la ſombra ciega
dán à mi intento ocaſion.
Una antorcha eſtá encendida
en el pavellon Real:
Saúl duerme. *Abiſ.* Sea fatal
noche de ſu ingrata vida.
Si es tu enemigo mayor,
que te amenaza, y perſigue,
tu ſeguridad te obligue.
Dále la muerte, ſeñor.
Dav. Qué dices? quien te privó
el ſeſo? Es de Dios ungido
el Rey, y tu inadvertido
quieres que le mate yo?
Si ſolo porque atrevido
à ſu ropa oſsé cortar
la orla, para moſtrar
mi inocencia, perſeguido
de ſu tyrana violencia,
en la mia no hallaré
abrigo algun tiempo, que
Dios me ha dado eſta ſentencia.
Advierte ſi aora oſſára
poner la mano (ay de mi!)
violenta en el Rey aqui,
el caſtigo que eſperára!
No pondré violenta mano
en el ungido de Dios.
Abiſ. A que venimos los dos?
Dav. No à un hecho tan inhumano;
ya veo à la cabecera ſu lanza.
Abiſ. Pues ſi me dás
licencia, David, verás::
Dav. Si tu labio perſevera
en ſu ofenſa, vive el Cielo::
Abiſ. Entra, y tu enojo reprime;
que las piedades eſtime
mas que ſu miſmo rezelo! *vaſe.*
Dav. Zaquéo ſe ha de quedar
fuera, por ſi algunas guardas::
Zaq. Con tu auſencia me acobardas.
Abiſ. Pues no ſabrás aviſar,
ſi en el peligro nos ves?
Zaq. Primero, ſi en èl me veo,
he de aviſar à Zaquéo,
que ponga en cobro los pies.
Abiſ. Qué tantas veces te fies
de Saúl! qué gran ſimpleza!
Dav. Yo he de vencer ſu dureza
à puras lealtades mias. *vanſe.*
Zaq. Pintan al ſueño, y la muerte
en todo muy parecidos,
pues yo ſoy de los dormidos
como un gato que deſpierte.
Qualquier eſtruendo importuno
me dá aſſombros, me dá eſpantos,
ſi todos duermen, de tantos
no podrá roncar alguno?
Bien pudierades, Dios mio,
tambien hacerles callar;
pero pienſo que el roncar
entra en el libre alvedrío.
Ningun remedio ſe aplica,
porque à eſtas muertes ſe ignora,
al cocodrillo ſi llora,

y à la vibora ſi pica.
El baſiliſco mirando,
fingiendo la voz la hiena,
engañando la ſirena,
y los Soldados roncando.
Con la voz terrible, y bronca
hablan los que eſtán riñendo;
pero que eſtando durmiendo
pudieran echarme una ronca?

Dentro Abiſai, y David.

Abiſ. Dexame, ſeñor. *Dav.* Detente.
Abiſ. Yo eſcuſaré tu peligro.
Zaq. Ea, ya deſpierta el mundo,
y me han de matar à gritos:
que matar à un hombre à palos,
ni es novedad, ni es capricho.

Sale Abiſai con la lanza, y deteniendole David.

Abiſ. Dexame, David, que tome
venganza de tu enemigo,
que con la herida primera,
de mi heroyco aliento fio,
que ſe eſcuſe la ſegunda.
Dav. Para ſer grave delito
baſta tu imaginacion,
pues te dá traydores brios:
mueſtra Abiſai ſu lanza,
que eſta prueba me permito *Daſela.*
para que conozca el mundo,
pues los Cielos ya lo han viſto,
que perſeguido le guardo,
y le perdono ofendido.
Como es tan ſeco el deſierto,
ſin fuente, arroyo, ni rio,
de otros campos traen el agua
al Rey, que en ſu tienda vimos
de agua un pequeño barril.
Abiſ. Pues qué intentas? *Dav.* Determino,
que ſea la ſegunda prenda
que me ſirva de teſtigo,
que no le maté pudiendo,
pues le tiene Dios dormido;
entra Zaquéo por èl.
Zaq. Eſſo no eſtá muy bien dicho,
ni en ſu lugar, ſi los tres
à ſer piadoſos venimos?
como envias por el agua
à ſu mayor enemigo?
que le haré dos mil afrentas,
permitiendo vengativo,
que ande mientras viva en cueros,
con los paſſos mal medidos.
Dav. Acaba.
Zaq. Vaya en mi ayuda
el que crió à los Judíos. *vaſe.*
Abiſ. Pues David, ſi nos bolvemos
antes de ſer conocidos,
como ſabrán que eres tu
quien pudo en letargo frio
dar la muerte al Rey? *Dav.* Verás,
que me deſcubro, y me libro.

Saca Zaquéo un barril pequeño.

Zaq. Calla, valete el diablo,
quieres que ſeamos ſentidos?
Dav. Por qué no vienes callando?
Zaq. Eſſe pleyto no es conmigo:
viene cantando una rana
en el barril, y el ruído
nos puede echar à perder.
Dav. Tus miedos te lo avrán dicho;
porque aunque en èl eſtuviera,
es tan breve, y corto el ſitio,
que por ſer tan poca el agua,
no cantará. *Zaq.* Pues yo he viſto,
no à una rana, ſino à muchas,
cantar en medio quartillo.
Dav. Subamos al monte aora.
Zaq. Por ſer tan breve el camino
iré, ſi me dás licencia;
al Carmelo. *Dav.* Eſte ſervicio
te premiará mi cuydado.
Dí à Abigaíl, que à los limpios
alvores del Sol iré
(pues ſon decretos Divinos)
à ſer dichoſo en ſus ojos.
Zaq. La moza lo ha merecido;
porque quando no tuviera
mas dulce, y ſabroſo hechizo,
que ſer liberal, baſtaba
para caſarla conmigo. *vaſe.*

Suben al monte David, y Abiſai.

Dav. Ha Soldados, los que al Rey
guardais, como en el peligro
days al deſcuydo el valor,
ſabiendo que hay enemigos?

Sale Abnér.

Abn. Quien dá voces en el monte?
Dav. Si eres de los dos que han tenido
cuydado de la perſona
del Rey, en verdad te digo,
que

que mereces graves penas.

Sale Saúl.

Saúl. Quien turba el ſilencio frio
con vanos acentos, quando
deſcanſa el Rey? *Dav.* El miſmo
que pudo matarle dentro
de ſu tienda. *Saúl.* Es el oído
quien ſe engaña: Cielos eſta
no es voz de David! amigo,
que me aviſas tan piadoſo,
eres David? *Dav.* Siervo indigno
ſoy tuyo: yo ſoy David,
(invicto Rey) y te aviſo
del peligro en que has eſtado,
como fuera tu enemigo
quien te halló durmiendo, y ſolo:
y ſerán fieles teſtigos
tu lanza, y barril del agua,
que por fé de tu peligro
tomé de tu miſma tienda.
Saúl. En qué entrañas han cabido
tantas piedades! David,
ya te doy nombre de hijo,
pues me guardas, quando yo
tan ſevero te perſigo:
baxa à mis brazos.
Dav. Los Cielos,
en quien mis defenſas libro,
no quieren que yo me fie
de tu voz, quando ya he viſto
experiencias de tu enojo.
Saúl. Con lealtades me has vencido:
baxa, David. *Dav.* Mis temores
lo eſtorvan. *Saúl.* Yo ſoy tu amigo.
Dav. Tu corazon, y tu voz
ſon contrapueſtos diſtintos.
Saúl. No ſoy tu Rey?
Dav. Si ſeñor.
Saúl. Pues obedece. *Dav.* Es delito
la obediencia, quando el Cielo
me enſeña en ella el peligro.
Saúl. Pues qué intentas?
Dav. Huír la muerte,
deſterrado, y peregrino.
Saúl. No es mejor que yo te ampare?
Dav. Mi guarda à los montes fio.
Saúl. Por qué?
Dav. Porque ſon mas firmes.
Saúl. Solo tu bien ſolicito.
Dav. Queda en paz, ſeñor.
Saúl. Eſpera.
Dav. Valedme, peñaſcos frios:
Ah Saúl! guardete el Cielo
de tus fieros enemigos.
Saúl. Ah David! tu reynarás,
que aſſi el Profeta lo dixo. *vanſe.*

Salen el Vejete, y Zaquéo, cada uno por ſu parte.

Zaq. Eſté en buena hora el Vejete.
Vej. Y vos vengais en mal hora.
Zaq. Eſſa es intencion traydora,
que eſtá llamando un cachete:
mas para no deſvaratar
eſſa eſtatua hecha de olvidos,
de los años carcomídos
que en ti han venido à parar,
lo dexaré.
Vej. Quien me ultraja
con voz de tan viejo, miente.
Zaq. Como conſerva la gente
los niſperos entre paja:
aſſi por tener ſeguros
los ſiglos paſſados ví,
que los guarda el tiempo en ti,
donde los tiene maduros.
Tu ſeñora ya eſtará,
de lo ſerrano olvidada,
con galas de deſpoſada.
Vej. Y que el Sol la embidiará,
que ſu hermoſura le ciega,
ſiendo de David muger,
galas de Corte han de ſer.
Zaq. Mas ya ſale, y David llega.

Salen David por una parte, y Abigaìl por otra.

Dav. Quìere el Gran Dios de Iſraèl
que te elija por eſpoſa,
y yo eſta union venturoſa
oy la debo à ti, y à èl.
Y haciendo con pecho fiel
una cuerda diſtincion,
acudo en eſta ocaſion,
entre amor, y reverencia,
al Cielo con la obediencia,
y à ti con la eſtimacion.
Viviendo miſero, y necio
Navál no me ſocorrió,
y muriendo en ti, me dió
la prenda de mayor precio.
Trocó en favor el deſprecio,

porque ocasionó en Navál,
la muerte mudanza igual,
que su avaro proceder,
solo dexando de ser,
pudiera ser liberal:
mas ya que a esta dicha llego,
darme tu mano es razon.
Abig. Con ella la possession
del alvedrío te entrego.
Tocan un clarin, y caxa.
Dav. Turbó un clarin mi sossiego.
Abig. Si Saúl te sigue ayrado.
Dav. Jonatás deste cuydado
nos sacará, pues ligero,
como vé que ya le espero,
en un cavallo ha llegado.
Buelve à tocar, y sale Jonatás en un cavallo.
Jonat. Si con fé de tantos dias
tu amor, David, merecí,
suspende aora por mi
las festivas alegrias:
Mi padre, y yo: ay penas mias!
Dav. Bolveis à matarme? *Jonat.* No,
que mi pesar no llegó
à ser de tanto desvelo,
defienda tu vida el Cielo,
y muera mil veces yo.
Ocupan los Filistéos
los Montes de Gelboé,
y Saúl, que siempre fue
ambicioso de trofeos,
marcha con pocos Hebreos
en su busca, y su ossadía
le sigue, que es deuda mia,
quando una tragica muerte
à èl, y à mi nos advierte
de Samuèl la profecía.
Yo viendo breves los plazos,
antes que con noble fé
la vida al peligro dé,
vengo à darte à ti los brazos;
y si quedo hecho pedazos
entre el polvo, y el tropel,
como soy tu amigo fiel,
al sacarme el corazon
huírá el barbaro esquadron,
porque tu estarás en èl.
Dav. Pues con oírte me aliento
à seguirte: y esto ha de ser.
Abig. Pues mi amor no ha de poder
vencerte? *Jonat.* Muda de intento.
Abig. Tu presencia temo.
Jonat. Y yo siento tu riesgo.
Dav. Ah si mi intencion
pudiera en esta ocasion
en los dos con fiel empleo,
ya que divide el deseo,
partir la demonstracion!
Jonat Dios, que à los demás te excede,
que no te arriesgues querrá.
Dav. Pues solo me detendrá
pensar, que mi intento puede
ofender a Dios; mas quede
à solas con èl mi fé,
por si alcanzo que me dé
algun aviso. *Jonat.* Tu zelo
te obligue. *Abig.* Propicio el Cielo
a tus aciertos esté.
Jonat. Y porque à mi padre sigo,
amigo, a Dios, que ya espero,
que este lance sea el postrero.
Dav. Iré yo a morir contigo,
si el Cielo lo quiere, amigo.
Tocan caxas.
Jonat. Ya marchan.
Dav. Alma, llorad.
Jonat. A Dios.
Dav. De tu verde edad se duela.
Jonat. Aqui es el dolor!
Dav. Què tristeza!
Jonat. Qué dolor!
Abig. Y qué exemplo de amistad!
Vanse, y queda David solo de rodillas.
Dav. Señor, de la indignacion
de Saúl no me asseguro,
que no hay buril contra el duro
bronce de su obstinacion.
Y entre los daños impíos
que temo, me aflige mas
el riesgo de Jonatás,
que no los trabajos mios.
Guiadme, porque le defienda,
si conviene en trance igual,
y essa antorcha celestial
salga à enseñarme la senda.
Aunque es humilde, y pequeño
mi ruego, avrále escuchado
el Cielo, pues ha tomado
ya por interprete el sueño.

Re-

Recuestase à dormir, y aparecen dos Angeles en lo alto, que vàn baxando cantando estas coplas, hasta abaxo donde está un Altar, que cubierto con una nube tiene una Imagen de nuestra Señora, y del Niño Jesus debaxo de ella, y en llegando al Altar sube todo arriba, quedando David por tronco del arbol, de donde vàn subiendo los Angeles, y el Altar hasta lo alto.

Ang. 1. David, prevente las dichas,
pues con repetidas glorias,
forma de felicidades
desde oy tus trabajos toman.
Ang. 2. Que te reserves del riesgo
quiere Dios, ya que te nombra
por basa fundamental
de fabricas mysteriosas.
Ang. 1. Serás el fertil terreno,
que brote en distinta copia
flores bellas, con que el Cielo
un ramillete componga.
Ang. 2. Maria, pura azucena,
abrirá candidas hojas;
y Jesus, clavel Divino,
teñido en su sangre propria.
Y la tierra, con voz de aplauso heroyca,
y el Cielo à un mismo tiempo *Los dos.*
con musica sonora,
dén el Cetro à David, y à Dios la gloria.
Cubrese con musica, y levantase David.
Dav. Lo que à mis padres Jacob,
y Abrahán, con prodigiosas
señales diste à entender,
segunda vez me lo informas:
Señor, tu grandeza alabo:
Tocan caxas.
pero ya las caxas roncas,
aunque lexos, dán aviso,
de que se embistan las tropas:
Dios manda que no me arriesgue,
y assi es fuerza que no rompa
sus preceptos, aunque veo
que esta obediencia es costosa,
pues no ayudo à Jonatás.
Pero mucho mas me importa
guardar el orden del Cielo:
voy à juntar, aunque es poca,
mi gente, y ya que no puedo
ir à entrar en la remota
batalla, estaré à la mira,
por si la ley rigurosa,
que contra Israèl pronuncia,
piadoso Dios la deroga. *Armas*
Vase, y buelven à tocar, y sale Abnér con la espada desnuda.
Abn. Ya los Filistéos vencen,
y con miserable rota
el Pueblo de Dios padece
crueldades, que el rigor forma.
Cayó el Rey del carro, y como
sangriento espín de copiosas
flechas cubierto, sañudo
se rebuelve entre las tropas.
Subiré à la cumbre, adonde
èl, y Jonatás aora
llegan, que el morir con ellos,
en mi es duda, y no lisonja.
Entrase Abnér, y tocan, y baxan despeñandose hasta el tablado Saúl, y Jonatás, con flechas en las rodelas, y sangrientos.
Saúl. Filistéos, ya os vengasteis de Saúl.
Jon. Qué bien se logran,
Samuel santo, tus avisos!
Saúl. Ah David, veráste aora
seguro de tu peligro!
qué sus piedades esconda
Dios para el Rey de Israèl!
donde sus misericordias
están? mas pues me las niega,
con voces que el ayre rompan,
quiero quexarme del Cielo.
Jon. Quien es el que al Cielo enoja?
Saúl. Hijo?
Jon. Señor?
Saúl. Otra pena!
el Divino brazo toma
tambien en ti la venganza,
si el delito no te toca:
como te ha comprehendido
à ti la ley rigurosa?
Jon. Justo es el Juez, y será
culparle imprudencia loca.
Saúl. Porque en las ultimas ansias,
que por puntos nos congojan,
los dos acabemos juntos,
aunque mortales lo estorvan
las heridas, uno à otro
nos acerquemos.
Jon. Aora llegaré arrastrando

à

à darte los brazos.
Saúl. Los mios toma,
aunque es el dolor de verte
la flecha mas venenosa,
que ha llegado à concluír
lo quo empezaron las otras:
Jonatás, yo muero.
Jon. Y yo entre mortales congojas
de ti me aparto.
Entra cayendo Jonatás.
Saúl. Detén
sentencia tan rigurosa:
muerte, pues poco te cuesta,
dilata mi vida un hora,
hasta que mate à David.
No le permitas la gloria
de que viva, pues yo muero;
no quieres? pues poco importa,
que en sabiendo que yo he muerto,
le ha de matar mi memoria.
Dentro Soldados.
1. Ea, Soldados, huyamos
todos al Cedron.
Entra cayendo Saúl.
2. Victoria.
Salen David, y todos.
Dav. A esse que me trae alegre
el aviso, de que rotas
las Esquadras de Israèl
quedaban, y la persona
de Saúl luchando ya
con la muerte, y la congoja,
cuelguen de un tronco.
Zaq. Assi premias
el venir con presurosa
diligencia, y darte nuevas,
creyendo hacerte lisonja
del peligro en que se halla
tu enemigo? *Dav.* Mas me enoja,
que me sirve:
executad el castigo.
Zaq. Ya le ahorcan:
mensagero soys, amigo,
mas con albricias de soga.
Dav. Las desdichas de su Rey,
las juzga David por proprias.
Sale Abnér.
Abn. Librarme ha querido el Cielo,
porque puesto à tus heroycas
plantas, del triste sucesso
te informe.
Dav. Ya llega ociosa tu noticia:
murió el Rey?
Abn. Y con èl, en edad corta,
Jonatás tu grande amigo.
Dav. Esso entristece mis glorias
Montañas de Gelboé,
que de aquesta lastimosa
tragedia fuísteis teatro,
jamás cayga en vuestras rocas,
ni la lluvia de las nubes,
ni el rocío de la Aurora.
Abn. Con los despojos huyeron
los Filistéos, y todas
las reliquias de las Tribus
que quedaron, se conforman
en marchar ázia el Cedron,
donde con aplauso, y pompa
te están, David, aguardando
para darte la Corona.
Abis. Ya que su palabra cumple
Dios, es bien te dispongas
à obedecelle.
Dav. Marchemos al Cedron.
Abis. Oy te coronan tus meritos.
Todos. David viva,
Rey de Judá.
Dav. Y aqui ponga fin
à las persecuciones de David
su heroyca historia,
y solicite el perdon
el assumpto de sus glorias.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: Por JUAN SERRA y NADAL, Impressor en la Calle de Santa Ana, donde se hallará esta, y otras de diferentes Titulos.

A Costas de la Compañia.